

ACTA No. 1378
PRIMER PERÍODO ORDINARIO DE LA XLVIII LEGISLATURA
SESIÓN ESPECIAL
REALIZADA EL 16 DE JUNIO DE 2016
PRESIDE EL PRIMER VICEPRESIDENTE: SR. ENZO MANFREDI

En la ciudad de Paysandú, se reunió en sesión especial la Junta Departamental, el día jueves dieciséis de junio de dos mil dieciséis; el acto comenzó a las diecinueve horas y tres minutos y contó con la asistencia de los siguientes señores ediles:

TITULARES

ALONZO, Valeria	GÓMEZ INDARTE, Gabriela
BENTOS, Pablo	ÍFER, Ignacio
BUCHNER, Mauro	MANFREDI, Enzo
COLACCE, Alejandro	ORTIZ, Elsa
DIGHIERO, Jorge	PASTORINI, Hermes
FERNÁNDEZ, Silvia	PIZZORNO, Javier
GALLARDO, Washington	ILLIA, José
GENOUD, Jorge	TORTORELLA, Marcelo
GENTILE, Francisco	

SUPLENTES

FERREIRA, Luis	DALMÁS, Dino
CABILLÓN, Rosanna	PINTOS, Robert
CRAVEA, Edy	MENDIETA, Beder
AMOZA, Luis	SILVEIRA, Ana Ma.
PERONI, Gustavo	PAREDES, Carlos
LISTUR, Adela	BIGLIERI, Humberto
CABALLERO, Guadalupe	CARBALLO, José
BARTZABAL, Rafael	BÁEZ, Juan
KNIAZEV, Julio	TESKE, Nelda
BALPARDA, Carlos	SUÁREZ, Luis
BENÍTEZ, Nair	

Asisten, además, la señora Liliana Geninazza, directora de Descentralización, el mocionante, exedil Arturo Terra y otras autoridades departamentales.

Actúa en Secretaría la directora general interina, señora Graciela Inthamoussu.-

RECORDACIÓN A WILSON FERREIRA ALDUNATE, EN OCASIÓN DE CONMEMORARSE UN AÑO MÁS DE SU REGRESO A NUESTRO PAÍS

SR.PRESIDENTE (Manfredi): Habiendo número suficiente, comenzamos la sesión.

SRA.DIR.^a INT. (Inthamoussu): Daré lectura a una nota enviada por el señor intendente departamental, Guillermo Caraballo. *“Paysandú, 16 de junio de 2016. Presidente Jorge Dighiero. Junta Departamental de Paysandú. Presente. Con motivo de la invitación a la sesión especial a realizarse el día de la fecha, en homenaje al señor Wilson Ferreira Aldunate, quien fuera un emblema en su lucha contra el autoritarismo, envió un afectuoso saludo. Sin otro particular. Doctor Guillermo Caraballo”.*

SR.PRESIDENTE (Manfredi): Tiene la palabra el señor edil Ífer.

SR.ÍFER: Simplemente, por una cuestión de cortesía política, aguardemos a que llegue la bancada del Frente Amplio.

SR.PRESIDENTE (Manfredi): Dada la hora, creo que es conveniente comenzar y que los ediles se vayan sumando.

Invitamos a la señora Geninazza a ingresar a sala.

Tiene la palabra el señor edil Dighiero.

SR.DIGHIERO: En el día de hoy, me han comisionado para referirme al homenaje o a la recordación de lo que fue el retorno de Wilson.

Seguramente, el edil Genoud va a hablar de la personalidad de Wilson político que todos conocemos. Yo me voy a referir a otro aspecto: a Wilson estratega político y a lo que hizo ese 16 de junio con su retorno. Voy a tratar de transmitirle a aquellos que no tuvieron el privilegio de vivirlo, lo que se vivió en el Uruguay de aquel momento.

Ya había pasado el “No”, ya se habían hecho aquellos fantoches electorales de las letras, porque no se podía usar números y listas de los partidos; se habían elegido las convenciones de los partidos habilitados –no todos los partidos pudieron intervenir– y seguía la resistencia a una dictadura que se negaba a caer; seguía la resistencia de Wilson, de Juan Raúl y de muchos otros desde el exterior con focalizaciones en México y en Europa, sobre todo en Inglaterra, porque no nos olvidemos de que en Francia –en un hecho que todavía no ha sido aclarado– había desaparecido el coronel Trabal, en uno de los tantos hechos vividos en ese período.

Un día, Wilson decide volver al Cono Sur; hace un gran acto en Concordia adonde llegaban los casetes y las cartas. Hace otro acto en Buenos Aires, en la Federación Argentina de Box; después de eso, anuncia su vuelta al Uruguay, desde un hotel en el centro de la ciudad de Buenos Aires –acto en el que no estuve presente. En Paysandú comenzamos a organizar el respaldo a ese regreso, pero solo pudimos ir, sin dificultades, quienes teníamos hijos estudiando en Montevideo –nos fuimos la noche anterior para verlo– porque a aquellos que tomaron el ómnibus en la madrugada los bajaron, no los dejaron seguir el viaje. Tal era la situación que se vivía, que llegamos a Montevideo, en un día como hoy, y desde las ocho de la mañana hubo un movimiento de gente, como nadie previó que pudiera haber. En el Puerto –que en aquel entonces, desde la costanera, se veía todo lo que pasaba– habían puesto contenedores, como está ahora, pero en aquel entonces los hicieron de forma tal que no se viera para adentro. Las familias empezamos a caminar. Recuerdo

que en el edificio de la Aduana habían cadenas de barco como adorno y atrás de las mismas había soldados acostados con ametralladoras de guerra, apuntando a la gente. En esa caminata, uno de mis hijos pasó al otro lado de las cadenas y me tuve que tirar arriba por miedo a que le dispararan porque, además, en el edificio de Administración de Puertos, ostensiblemente, había francotiradores. Así se empezó a desarrollar la jornada, había gente de todos los partidos, algo que no se había visto antes, hasta que, sobre el mediodía, empezaron a circular versiones de que una cañonera iba a desviar el barco a Punta del Este. También se decía que cañoneras argentinas estaban en alta mar para evitar el desvío. Finalmente esa cañonera se arrimó al barco, lo detuvo, y el oficial que estaba a cargo le dijo a Wilson que lo iba a detener, a lo que él le contestó: “bueno, si usted quiere detenerme me va a poder detener, pero yo no quiero que usted me detenga acá” –eso está grabado y lo escuchamos todos–; entonces, el capitán argentino, dijo: “este barco va al Puerto” y siguió la marcha. Ahí arrugaron, porque se decía que en alta mar había cañoneras argentinas para evitar ese tipo de atropellos.

Entonces, si se conocía a alguien que tenía una azotea, había largavistas para ver el barco, era un día despejado, claro, como fue este, sin la cerrazón que hubo hoy en Montevideo. Y todo el día, yo diría hasta las nueve de la noche, hubo gente caminando por Montevideo, también andaban la esposa de Wilson y su hija. Después que los aprehendieron, enseguida se supo que iban a lugares distintos: Wilson iba a Durazno y Juan Raúl a Trinidad, que fue desde donde después lo soltaron a Wilson, porque cuando lo soltaron a Juan Raúl, trasladaron a Wilson hacia allí.

Los que estábamos en esas cosas, vivimos lo que fue el resultado de la lucha contra la dictadura de esos políticos y estrategas. No se olviden que Wilson ya sabía, porque había estado en Santa Cruz de la Sierra con Sanguinetti, que ni él ni Seregni podrían ser candidatos y, aún así, siguió cumpliendo la promesa que hizo en el Parlamento la noche del golpe, de ser el principal enemigo de la dictadura, como sin duda lo fue.

Con esto quiero homenajear a esa figura que tuvo este país y pedirle a los que no vivieron esa etapa que se informen, porque esos son los recuerdos que, si uno los incorpora a la genética personal, van a servir para que si mañana algún iluminado quiere hacer lo mismo que “los Goyos” Álvarez, encuentre la oposición de todo un pueblo. Muchas gracias. (Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Manfredi): Tiene la palabra el señor edil Genoud.

SR.J.GENOUD: Gracias, señor presidente. Primero, si el Cuerpo lo entiende y usted está de acuerdo, me gustaría y, además, creo que sería importante, invitar a sala a Arturo Terra quien, en su momento, fue el mocionante e incluso quien proporcionó el cuadro de Wilson que tenemos en esta sala.

SR.PRESIDENTE (Manfredi): Sí, señor edil, invitamos al señor Terra a ingresar a sala.

(Entra el señor Arturo Terra)

Continúe, señor edil Genoud.

SR.J. GENOUD: Gracias. Cómo comenzar un homenaje de este tipo. Era un sábado de mañana, yo un gurí con apenas 10 años cumplidos, escuchaba murmullos en mi casa y hablar de que “hoy llega Wilson”. Qué me iba a imaginar yo, con tan solo 10 años, lo que representaba y representaría ese nombre para la historia y la democracia del Uruguay.

Por allá, por el 89, con un amigo, de esos que realmente son amigos, salimos a buscar en los clubes políticos un póster de Wilson Ferreira; aún ahí éramos ignorantes de todo lo que su nombre llevaba consigo, y esas cosas locas del destino nos hicieron caer en el lugar equivocado. Bueno, donde caímos creo que ellos también estaban equivocados, porque después, a los años de que yo me alejara, ellos también se fueron y crearon un nuevo partido político que hoy tiene un diputado.

Pero la huella de Wilson ya estaba marcada, porque hoy pertenezco a su partido, que no es otro que el Partido Nacional. Qué me iba a imaginar yo, en aquel entonces, que hoy iba a estar hablando de este gran hombre e intentando desde este humilde lugar, hacer honor al último gran caudillo cívico que tuvo nuestro país. Es con profundo orgullo –y agradezco a todos los compañeros de mi bancada– que acepto esta enorme responsabilidad.

No voy a historiar a Wilson, creo que el compañero Dighiero lo hizo muy bien; no voy a referenciar hechos, ni mucho menos transmitir lo que se vivió aquel 16 de junio de 1984, ya que sería una falta de respeto de mi parte hacia quienes tuvieron la oportunidad de vivir y sentir ese momento: el regreso de Wilson Ferreira. Yo le agregaría el regreso de la democracia. No voy a historiar a Wilson porque para nosotros no es historia, Wilson es presente, es vida y nos deja un mandato cada vez que lo evocamos. Tenemos la obligación, como blancos, de recorrer su huella; tenemos la imperiosa necesidad de que, hoy más que nunca, sus palabras se hagan carne en nosotros, solo si llevamos a la acción lo que Wilson quería para el país.

Quizás hoy me tilden de osado e irrespetuoso, pero me voy a permitir parafrasear al caudillo: “...este no es mi tema hoy”, decía Wilson en la explanada, haciendo referencia a los cinco meses y medio de cárcel. “No voy a hablar de estas cosas. Me voy a permitir hacer con ustedes algunas reflexiones sobre los momentos que vive el país, sobre la situación política del país”. Eso decía en diciembre de 1984 y hoy, en junio de 2016, a 32 años, el contexto parece no haber cambiado mucho, hasta diría que estamos “peor”, o peor -para expresarlo correctamente; un pueblo sumergido en la intolerancia, donde hay que sacar el dinero de las calles, como medida, para combatir la delincuencia, donde al que trabaja se lo castiga con impuestos, donde la educación tiene que hacer pasar de clase a los gurises, sepan o no, para mantener las estadísticas. ¡Cuánta verdad en cada palabra de Wilson! ¡Cuánta vigencia en sus palabras!, debemos reflexionar sobre los momentos que vive el país.

Más adelante, en esa misma alocución, Wilson decía a sus compatriotas: “La solución más sencilla hubiera sido cambiar para amoldarnos a lo que la gente quería. Pero nosotros no somos aquellos que cambian de pensamiento con tal de ajustar mejor los resultados electorales. Nosotros, somos nosotros. Ninguno de nosotros ignoró eso, porque por ahí andaban las encuestas, de que las tres cuartas partes de los uruguayos eran partidarios del Pacto del Club Naval. Nosotros fuimos los únicos que nos plantamos frente al entendimiento del Club Naval y dijimos no”. Y hoy otra vez como blancos nos toca decir que no a aquellos que en campaña electoral para asegurar un voto, prometieron: no más impuestos. Y hoy tenemos la luz más cara del Cono Sur, la nafta más cara y el impuestazo disfrazado a través del IRPF y el IASS a los jubilados ¡claro que tenemos que decir que no! Y tenemos que advertir a la ciudadanía que esto recién comienza.

Y continuaba diciendo Wilson: *“La participación naturalmente, tiene como condición por lo menos la presencia de la multitud. Un partido que no sea capaz de juntar este núcleo de gente y de hacerlo en este tono entusiasta, fervoroso, no merece sobrevivir. No bastan los diputados y los senadores por muchos que sean y no porque nadie quiera sustituirlos sino porque la sociedad es algo más que la sociedad política. Nosotros queremos que nuestro partido esté presente en todos los aspectos de la vida sindical. Nosotros nos oponemos terminantemente al afán de introducir compañeros políticos nuestros en la vida sindical cuando no puedan invocar otro título que el de militantes políticos... Porque al sindicato no se entra siendo de blancos, colorados, comunistas o frenteamplistas; al sindicato se entra de ladrillero o de obrero de la construcción”*.

Cuánta razón tenía Wilson. Ojalá muchos operadores políticos que se hacen o se hicieron llamar sindicalistas, te hubiesen escuchado y hubiesen tenido la decencia de no ocupar cargos de gobierno, ejecutivos o legislativos, o, por lo menos, no haber usado la estructura sindical como trampolín político, para después olvidarse de sus compañeros, ser obsecuentes, y no reconocer que hoy en el país, el movimiento obrero y trabajador está dividido en dos: por un lado el PIT-CNT y, por otro, la Confederación de Trabajadores. Pero como lo sostenía Wilson, para nosotros este es un episodio más de la pelea, que por la libertad se pelea siempre porque nunca está definitivamente conquistada, y no importa con quién simpatice políticamente un trabajador, sí importa —y mucho— por quién se siente representado en su lucha.

Por eso hoy no podemos hablar de Wilson sin al menos pisar su huella, huella con profundidad necesaria para que 32 años después, sus palabras tengan más vigencia que nunca. Quizás a algunos no les guste lo que hoy estamos esbozando, pero como blancos no podemos quedar callados, si no este sería un homenaje de esos almidonados donde todo tiene que salir prolijito. Y ese no es Wilson. Wilson es esperanza. Wilson es un hombre capaz de soñar. Wilson es un aventurero, alguien que en los momentos más turbios del país siguió dando la batalla desde el lugar donde pudo; nada ni nadie lo hizo callar al momento de expresar su verdad. Eso es Wilson, porque Wilson es el Partido Nacional; porque Wilson es el peón de campo; Wilson es el obrero de la construcción. Y Wilson, aún sabiendo que lo metían preso, vino a construir, desde el silencio de un cuartel, más democracia para todos.

Y hago mías sus palabras: *“Digámoslo una vez más, creemos que cuando la situación reviste la gravedad que revestía aquella por la que el Uruguay atraviesa hoy, esto no se arregla sin cirugía, no es con cataplasma y nosotros, que fuimos tildados un día de imprudentes aventureros, enfrentamos a un país que quería soluciones de prudencia, un país que, como sucede normalmente, después que sale de un sacudimiento, quiere la normalización de la vida, con el menor trauma posible y la gente comenzó a ilusionarse. Y bueno, gracias a Dios, todavía no ha perdido la capacidad de ilusionarse y conseguir esperanzas; perdidos estaríamos el día que los uruguayos ya no las tuviéramos”*. Así lo expresaba Wilson, en la explanada.

Hoy si en verdad queremos homenajear a Wilson, solo podemos hacer una cosa: transitar su huella, hacer carne en nosotros su ideario, que no es otro que el de defender, desde el lugar que nos toque, la democracia, y velar para que al pueblo nadie lo calle.

Como dijo Wilson: *“No teman que venga el viento y barra todo lo que tenga que barrer. Y aunque se nos transforme en huracán, no teman, si el huracán sopla animando las viejas banderas del Partido Nacional. ¡Viva la Patria!”* ¡Viva Wilson! Ojalá nos esté mirando desde algún lugarcito en el cielo. Muchas gracias, señor presidente. (Aplausos)

(Se proyecta vídeo “En la huella de Wilson”) (Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Manfredi): No quería salir de lo pautado, pero le cedo la palabra al expresidente Terra.

SR.TERRA: Muchas gracias, señor presidente. Agradezco profundamente esta invitación para ingresar a sala, que integré con tanto honor y tanto gusto durante algunos años. Realmente me he sentido emocionado, no solo por el homenaje. Si me permite una pequeña reflexión, sobre todo para los que no lo vivieron, los que no conocieron. La vuelta de Wilson no solo significó la vuelta de un caudillo, el caudillo del Partido Nacional. La vuelta de Wilson, y por eso estaban todos los partidos políticos, estaba todo el país, incluso muchos extranjeros, esperándolo, significó esperanza, luz de volver a la democracia, a la libertad de las instituciones. Wilson fue y representó todo eso. Todo el mundo estaba seguro de que una vez que Wilson pisara el Uruguay, la vuelta a la democracia estaba garantizada. Muchas gracias. (Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Manfredi): Tiene la palabra el señor edil Balparda.

SR.BALPARDA: Gracias, presidente. Los que pudimos vivir ese momento histórico y quienes somos herreristas, lo vimos con una óptica distinta. Wilson fue una persona que marcó una historia en el mundo y devolvió la democracia al Uruguay. No puedo decir mucho más después de la excelente alocución que hizo el compañero Genoud. Pero sí quiero agradecer a los tres ediles de la mayoría que estuvieron en sala. Gracias.

SR.PRESIDENTE (Manfredi): Habiendo culminado la lista de oradores, se levanta la sesión. (Aplausos)

(Así se hace, siendo la hora 19:30)
